



Dos verdades que nunca cambiarán

LECTURA BÍBLICA: SANTIAGO 1:12- 15

“Dios no puede ser tentado por el mal, ni el tienta a nadie” v.13

Un hermano había luchado durante más de dos años por reconquistar a su esposa, luego de que ella iniciara el proceso de divorcio por causa de una infidelidad en el matrimonio cometida por él.

Después de mucho esfuerzo y de la intervención de terapeutas y consejeros, la mujer decidió volver con su esposo y darle una oportunidad.

Pocos meses después de la reconciliación, el hombre le expresó a su pastor que la relación con su esposa había mejorado tanto, que creía que Dios lo había llevado a cometer ese pecado para que su esposa pudiera cambiar su actitud hacia él.

El pastor corrigió su manera de pensar, y cuestionó la autenticidad de su arrepentimiento y sus verdaderas motivaciones. Lamentablemente, no pasó ni siquiera un año antes de que este hermano cometiera el mismo pecado.

El apóstol Santiago nos advierte: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie” (v.13). ¡Eso nunca cambiará!

Debido a su propia naturaleza, Dios nunca será la fuente de la tentación, y mucho menos la causa del pecado. Ciertamente, nuestra propia carne, el mundo, y Satanás, serán siempre las fuentes de nuestros errores y fracasos espirituales. Y eso tampoco cambiará.

Haríamos bien entonces en asegurarnos de lo que nos lleva a pecar, a fin de estar conscientes de qué nos estamos arrepintiendo, y saber luego qué necesitamos hacer para alcanzar la victoria.

J. Abel Ramírez, República Dominicana



**Dios nunca es la causa de la “enfermedad”;
invariablemente, siempre es el remedio**